

DE TEMAS TAN  
TRIVIALES  
COMO EL TIEMPO  
Y LA MUERTE

POEMAS

EA

ELIANA ALBALA



LENGUA DE DIABLO  
\*\*\*\*\*  
EDITORIAL

*De temas tan triviales como el tiempo y la muerte*

D.R. © 2018 Eliana Albala

EX-LIVRIS:

Jacobus de Teramo - *El Demonio ante las Puertas del Infierno*,  
del libro “Das Buch Belial”; publicado en Augsburgo, 1473.

D.R. Para esta edición © 2018 Lengua de Diablo Editorial  
Antiguo Barrio de La Carolina, Cuernavaca, Morelos, México

<http://www.lenguadediablo.com>

<http://www.twitter.com/lenguadediablo>

<http://www.facebook.com/lenguadediablo>

Primera edición diciembre 2018

ISBN: 978-0-359-24370-9

Todos los derechos reservados, incluida la reproducción en  
cualquier forma.

*All rights reserved, including the right to reproduce this book, or  
portions thereof, in any form.*

Impreso y hecho en México

*Printed and made in Mexico*

**DE TEMAS TAN TRIVIALES  
COMO EL TIEMPO Y LA MUERTE**

Eliana Albala

LENGUA DE DIABLO EDITORIAL

(Primera parte)

# **Del tiempo y de la muerte**

## BUSCANDO UN NOMBRE PARA EL TIEMPO

¿Aquel misterio  
que se enrolla y se esconde  
en la combada bóveda  
de un instante?

¿O algo menos abstracto  
y menos filosófico?.  
Algo más práctico tal vez,  
algo así como el ruido,  
la bulla,  
el alboroto,  
el zumbido  
y la humana cadencia  
del aviso  
de mi reloj despertador.

O algo más obvio  
y más sencillo:  
sólo el tictac  
del intervalo  
y las cronologías.  
¿También se llaman tiempo  
el trabajo del día  
y el sueño de la noche?

¿Se llaman tiempo mis arrugas?  
¿Las rodillas hinchadas de mi amiga?,  
ésas con las que sufre  
en cada paso descendente  
sobre las muchas gradas de las escaleras.

O ese segundo del ahorcado.  
Ese minuto de la duda.  
Esa hora interminable  
de la espera.

Ese día infinito de la monotonía  
y el aburrimiento.  
¿Ese horroroso hueco de la nada?  
¿El silencioso instante  
de la muerte?

Seguramente hay que partir  
de una medida primigenia,  
de algo más breve que el segundo.  
¿Cómo se llama el tiempo?  
¿El milimétrico placer interminable,  
el breve espacio microscópico  
de la trepidación  
del orgasmo?

## DE NUEVO DOMINGO

Más allá del espacio  
de mi vida secreta,  
de los enormes ríos  
llenos de naufragios,  
llenos de misteriosos símbolos  
frenéticos y lúdicos,  
sigilosos y afortunados,  
universales y estupefactos  
se esconde el tiempo,  
se agazapa en las rocas,  
pegándose a los muros  
como una planta trepadora  
para que nos imaginemos que ya no existe,  
que ya borró su extensa máscara  
enigmática  
pero vuelve de nuevo los domingos.

Más allá de las esquinas  
oscuras, peligrosas,  
de los puentes sin luna,  
de las metáforas inhóspitas,  
del ayer y el mañana,  
de las promesas de futuro,  
del olor y el color,  
del revés y el anverso  
y de la dulce poesía,  
se esconde el tiempo  
impensado, olvidado  
y sobre todo mudo,  
sin disonancias ni estribillos,  
pretencioso de su silencio  
porque sus pasos no resuenan  
ni respira co eco,  
ni avanza tembloroso,  
ni se acerca estridente,  
pero vuelve de nuevo los domingos.

Más allá del lugar  
donde nacen la lluvia  
y los relámpagos.  
Adentro de las nubes  
tan lejos, tan remotas,  
hay un mágico tiempo  
transparente y sin alma,  
tan desnudo y abstracto,  
tan etéreo y translúcido,  
tan secreto y sin cuerpo.  
Allí en el agua de una nube  
se está bañando el tiempo  
para borrar su silueta,  
para hacerse invisible,  
invisible y agónico  
pero vuelve de nuevo los domingos.



## EL TIEMPO, UNA CÁRCEL

Suprema languidez  
de la mañana temblorosa.  
Cuando entra el sol improvisando un baile  
se acerca el tiempo  
con su color esmerilado  
porque también quiere bailar  
y se acerca a tu pecho,  
se mete a tu cintura,  
te envuelve las caderas  
con aquel ritmo leve  
y te obliga, sonriendo,  
a que lo sigas paso a paso.  
Y tú, sin darte cuenta,  
le perdonas su empeño  
porque nunca ha dejado de acosarte.  
Porque ni en tu olvidado hueco  
de nonato  
ni en tu vieja memoria milenaria  
hay un solo resquicio  
donde el tiempo  
no te tenga atrapado.

En el estrecho,  
incandescente artefacto  
que se llama tiempo.  
En el ciclópeo y luminoso,  
infinito, obstinado, incalculable objeto  
lleno de aristas  
sinuosas y metálicas.  
A ese acosante tiempo  
lleno de pinchos y alfileres,  
lleno de agujas y agujijones,  
hemos sido amarrados.

Ni el mar  
desde su pozo cósmico y rebelde.  
Ni un barco desafiante  
esperando en la niebla  
con su empinado vértigo engañoso.  
Ni yo ni tú, ni el sol amigo:  
redondo y casi humano,  
igual que una manzana.  
Ni barca y mar;  
ni sol, ni niebla desafiante;  
ni tú, ni yo, ni la manzana,  
aunque quisieran escapar y esconderse  
y volverse invisibles.  
Aunque pidieran al relámpago  
que los sacara de este encierro,  
de esta prisión sin muros  
y sin límites,  
de esta cosa infinita  
que se llama tiempo:  
donde estamos tú y yo  
mansamente oprimidos  
y candorosamente encarcelados.

Oh tiempo inamovible  
que de manera generosa  
nos metes a una jaula  
con barrotes lejanos  
que no se ven.  
No se ven pero están.  
Están y ese montón de huecos transparentes  
que nos permiten respirar  
y se parecen mucho a la fuga,  
a la liberación,  
a la amnistía  
son simplemente el aire,  
el mismo aire que engaña  
a los incautos pájaros sonoros.

He aquí tú y yo,  
la primavera y el invierno,  
la lluvia, el desayuno,  
el descanso nocturno,  
el eros y el amor,  
el placer del orgasmo,  
los años de la vida,  
he aquí sin darnos cuenta  
ingenuamente enjaulados.

## POR EJEMPLO, UN RELOJ

Por ejemplo, un reloj,  
un reloj muy filósofo.  
Un reloj metafísico,  
tal vez aristotélico  
pero también senil y sobre todo experto  
e informado  
al que el tiempo comenzaba a aterrarlo,  
a confundirlo,  
a oprimirlo,  
a horrorizarlo  
y por eso  
se encerró en un lugar  
donde nadie lo viera  
con el fin de olvidar poco a poco  
su pavorosa profesión.

Oh tiempo, tiempo:  
quién dijera que no sólo el reloj  
es el culpable  
de nuestro asombro fugitivo,  
de nuestros huesos oxidados,  
de nuestra estéril mansedumbre.

Que no es  
sólo el culpable  
del implacable olvido,  
del triste incumplimiento,  
de la desobediencia absurda  
de ese hermoso camino  
que proyectamos  
lleno de luces y grandezas  
sobre la blanda y fulgurante  
absorta huella  
que es posible seguir  
sobre las olas de altamar

## PREGUNTANDO

—He aquí el tiempo  
que nunca me abandona,  
desafiante y golpeando  
mientras se adueña  
escrupuloso  
del horizonte y las estrellas,  
¿me seguirá más allá  
de la muerte?

—Estoy convaleciente  
de la audacia,  
de la vorágine del tiempo,  
un turbio mecanismo  
que enferma y desconcierta,  
¿hay doctores capaces  
de sanar este mal?

—Y un día  
ante mi amigo cotidiano  
que nunca falla,  
que siempre está presente  
se erige una montaña  
que detiene sus pasos  
matemáticos.  
Esa montaña,  
esa pared perpetua, inamovible,  
¿será la muerte de los seres vivos?

—¿Qué significa perder el tiempo?  
¿No sería mejor  
perderlo para siempre?  
¿Buscar una galaxia  
de extensión asombrosa  
para que quepa enteramente  
su oculta ráfaga imprecisa?

—¿Qué color tiene el tiempo?  
No se ve. No se toca.  
Sólo se siente  
su sonido:  
un galope lejano  
que se desploma  
y desconcierta.

—¿Cuándo muy niños,  
sabíamos del tiempo?  
¿Nos envolvió su languidez silenciosa  
cavando fatigada  
sobre la intimidad  
de nuestro débil mundo  
inexperto?

—Ahora que me acuerdo,  
el tiempo existe para el niño  
desde el momento  
en que utiliza y escucha  
las palabras.  
Dice : “mañana”, “buenos días”.  
No sólo escucha sino sufre  
perplejo,  
desgarrado,  
angustiado,  
si le dicen  
“cuando seas grande”.  
Sólo me queda una gran duda:  
¿de qué tamaño aprecia  
las distancias que existen  
entre el día de hoy  
y “el próximo domingo”,  
“cuando cumplas seis años”,  
“cuando llegue papá”?

—¿Cómo se llama el día, el año, la estación,  
o el minuto en que nos dimos cuenta  
de que el tiempo nos seguía  
infaltable, constante, permanente,  
como una nueva sombra?

—¿Qué nombre le pondremos al lapso  
(momento, instante, edad, etapa, temporada)  
en que sabiendo ya que el tiempo  
no se ve ni se toca,  
nos ha empezado a dejar marcas, huellas, señales  
no sólo en la tersura de la piel  
o en la salud de los pulmones,  
sino también en la mirada,  
en la sonrisa,  
en el orgullo de una espalda erguida  
y en muchos otros signos  
de nuestra  
vida íntima, de nuestro mundo interior?

—Además de ese tiempo implacable,  
rítmico, supremo, y de volumen cósmico,  
que irrumpe exacto, matemático,  
subdividido en lapsos asombrosos  
de todos los tamaños,  
¿existe un tiempo subjetivo  
para ese día en que me aburro;  
para una noche de insomnio;  
para una tarde apasionada  
en que , tomados de la mano,  
caminan por la calle,  
(o acaso por un parque)  
un niño y una niña  
que están apasionadamente enamorados;  
para la espera de una carta  
que salvará una vida?  
¿Para el amor se empequeñece y no alcanza?

¿Para lo fastidioso se agranda  
y multiplica?

—¿Se perdona el atraso,  
el incumplimiento,  
la confusión,  
los graves desencuentros  
que se producen  
a causa  
del tiempo subjetivo?



## ¿CÓMO SE LLAMA LA MUERTE?

Aún no sabemos  
el verdadero nombre  
de la muerte.  
Tal vez se llama  
ese bochorno que ilumina  
el triste acero de las ventanas,  
esa montaña que nos mira  
desde un sollozo entristecido  
con la profunda pena  
de su lejanía,  
tal vez el bosque  
con sus cilíndricos relámpagos,  
tal vez el trazo rítmico  
de un viaje infalible  
poco a poco fugaz  
y demasiado escéptico y punzante,  
o ese sol que desarma  
la angustia de la luz,  
esa afelpada luz,  
esa asombrosa luz  
en el instante del relámpago.

O tal vez no es la luz  
sino la llamarada  
que se confunde con el tiempo:  
ese minuto que camina y camina  
y se desdobra  
y distiende  
y se despliega  
y se acaba.

O bien escalofrío,  
cántaro, aguacero  
que aletea y fatiga  
su lúgubre añoranza.

O acaso lluvia, granizo,  
ráfaga temprana  
que estrangula palomas  
y mutila a los huéspedes  
de los encuentros nupciales.

O bien no se confunde con el tiempo  
sino con la neblina lúdica del agua  
y su melena estrecha y empinada.  
O a lo mejor no quiere  
que la confundan con el agua  
y prefiere llamarse  
ese minuto que camina  
y camina  
y se desdobra  
y se acaba,  
y por allá muy lejos  
se desploma y ondula  
y se convierte  
en un temible muro  
perpetuo,  
interminable.

## GLORIA INCANSABLE, INNOVADORA

Querida, queridísima Gloria:  
Poquito antes de morir  
lograste terminar  
tu original, insólito  
y hermoso poemario  
al que pusiste el nombre  
de “Manualidades”.

Es un conjunto triste,  
colmado de congojas,  
donde pides  
que no hayan más distancias  
de tus seres queridos,  
ni perversas desgracias estelares.

Sin embargo  
te das el lujo de jugar  
a rellenar metáforas  
con las modestas, frenéticas,  
excéntricas palabras  
de las manualidades.

Por eso hilvanas pensamientos,  
coses recuerdos,  
zurces temores y quimeras.  
Tejes, destejes, bordas sin cesar.  
Pespunteas, deshilas,  
urdes tristezas y distancias.

Gloria incansable. Poeta innovadora.  
Recuerdo perfectamente el día  
en que se te ocurrió amarrar  
la lejanía  
con la pericia  
de tus manualidades.  
Más bien disminuir  
la lejanía. Acercarla.

¿Alcanzaste a enhebrar  
muchas agujas

con hilos irisados  
de polícromos tonos  
y matices?

¿Alcanzaste a bordar  
cada puntada de añoranza,  
cada puntada memoriosa  
en un mantel tornasolado?

Colocas en tu lista amorosa  
un espacio distante  
para acercar gozosa a tu bordado:  
hijos ausentes (cada uno con su específico aislamiento),  
nietos ignorados (bebés recién nacidos, adolescentes  
talentosos),

¿Qué materiales necesitas,  
qué colores,  
qué agujas,  
qué anilinas  
para que ahora  
en esta enorme distancia que nos separa  
a mí también me incluyas  
en tu virtuosa artesanía  
porque sabes muy bien  
que yo no soy sólo una amiga  
sino también un poco hija,  
un poco nieta,  
también niña de pecho,  
hermana,  
abuela,  
bisabuela?  
Una insólita mezcla.  
Toda una extraña suma  
que no tiene nombre.

## CRONÓPATAS

Cortázar los llamó “cronopios”  
pero multiplicó sus cualidades.  
No sólo fechas a destiempo,  
viajes indecibles,  
nebulosos excesos  
o aviones que confunden  
su acostumbrado acoso sucesivo.  
La libertad de los cronopios  
se excede más allá del tiempo.  
Por sus modales silvestres,  
inauditos,  
por sus locuras multifacéticas,  
por sus abigarradas chifladuras,  
se vuelven amenaza  
y alarma catastrófica.

A los enfermos temporales  
yo los llamo “cronópatas”  
y también admiro su manera desorbitada,  
su caprichosa libertad apremiante.  
De acuerdo a la palabra griega que utilizo  
sólo me asombra,  
me encandila  
su privilegio sorprendente,  
su falta de respeto,  
su salida, su fuga,  
la valentía de escaparse  
de esa trampa aberrante,  
de esa tramoya enmarañada  
que a todos nos oprime  
sin salvación . A todos.  
Sin salvación, sin excepción.  
Que a todos nos amarra  
con cada una de sus manecillas  
con cada uno de sus engranajes.

Yo he conocido a varios.  
Si los invitas a cenar,  
llegan a la noche siguiente,  
pero también  
pueden llegar varios días después.  
O la noche anterior.  
Te dejan esperando  
cuatro horas sin darse cuenta.  
Y así sucesivamente.

Como amigos son un poco difíciles.  
Como trabajadores,  
los echan del trabajo.  
Pero no niego que siempre los admiro.  
Que siempre me deslumbran.  
Que me dejan siempre con la boca abierta  
porque le faltan el respeto  
y se ríen, se mofan  
del tiempo duro, riguroso,  
pragmático, innegable,  
y de sus mandatos legítimos  
sin ninguna conciencia de su mal.  
¿Su mal o su salud?

Son infractores temerarios,  
transgresores culpables descarados  
que sólo reverencian,  
que sólo se esclavizan,  
que sólo se someten  
al tiempo subjetivo.

## EL TAMAÑO DEL TIEMPO

Se publicó en un periódico  
que aquel antiguo tren  
de mi ciudad lejana  
(tan cumplidor y matemático)  
comunicó muy orgulloso  
--después de tanto años apresurados,  
veloces, inminentes—  
que se cansó de viajar.  
Yo lo voy a imitar  
para observar igual que él,  
desde la altura,  
el paisaje que nunca pudo ver.

¿Esa velocidad que impide al ojo  
una imagen intacta  
y sólo deja ver fulguraciones fragmentadas,  
chispazos inconclusos,  
pedazos defectuosos,  
se relaciona con el tiempo?

El tamaño del tiempo:  
averiguar de qué tamaño  
es el lapso de las urgencias  
sobrenaturales.  
Seguramente lo calcularon ya  
los matemáticos.  
Seguramente ya lo sabe  
mi orgulloso vecino  
que es profesor  
de física  
en la Universidad.  
¿Un segundo?  
¿La décima parte de un segundo?  
¿Existen otros nombres  
para vestigios tan pequeños?

A ese tren tan antiguo  
yo lo voy a imitar  
para desenterrar, igual que él,  
esas quimeras ignoradas,  
esas apariciones  
que el movimiento impide conocer.  
Sabré por fin el mágico tamaño  
de la inmovilidad.



## SÍSIFO Y LA MUERTE

Sísifo  
fundador y primer rey  
de la famosa Corinto.  
Insigne pillo griego,  
bribón tunante,  
astuto pícaro  
encadenó a la muerte  
que se llama Tánato.

Nadie pudo morir  
en varios días.  
Dicen que ni siquiera  
los que perdieron la cabeza,  
menos aún aquellos que descuartizaron.

A Ares, importante dios griego  
equivalente al latino Marte  
de los romanos,  
le tocó el trabajo  
de rescatar la muerte  
de las manos  
del malvado Sísifo.  
Quien, cuando viejo  
fue castigado duramente  
con un grave suplicio.

Imaginemos  
qué pasaría sin la muerte.  
Que desapareciera para siempre,  
no pocos días  
como sucedió en Corinto.  
Es un buen tema  
para hablar a favor  
y para hablar en contra.  
Para ponencias

de congresos  
supranacionales.  
Para escribir historias  
que ya están escritas.

## UN VASO DE VENENO

Nos cuentan que una carta  
llena de conjeturas visionarias  
y mensajes premonitorios  
y estratégicos  
dijo --muerta de miedo  
a pocos pasos de ingresar a un avión—  
que no estaba dispuesta  
a realizar aquel viaje  
tan peligroso y sideral.  
Y huyó tan lejos  
que aún no se sabe dónde está.

¿Dónde están las palabras  
cuyo destino era volar  
en el avión de lo ilusorio,  
en el aliento de los ecos distantes,  
sonoros y alucinados?

¿Dónde están las palabras  
ansiosas y propicias  
para ese ser angustiado  
que espera de manera apremiante  
aquel mensaje jubiloso  
que impedirá su muerte inevitable,  
que lo persuadirá de arrojar al vacío  
el contenido trágico de ese vaso inocente  
colmado de veneno?

Iridiscentes ecos que también huyeron  
y se perdieron en la sombra  
de uno que otro naufragio.  
Inmóviles palabras que no partieron  
en las alas  
de las expediciones  
sedantes y consoladoras.

(segunda parte)

# **DOCE POEMAS OLVIDADOS**

CORAZÓN REDONDO  
(Del libro *El otro lado de las cosas vivas*)

Redondo  
como una tumba  
es el olvido.  
Y es algo así que de verdad no sabes  
si el corazón está cerrado  
como un puño.  
De odio.  
De desamor.  
De muerte.  
De distancia.  
O abierto como un libro.  
He aquí mi corazón cerrado.  
He aquí mi corazón abierto,  
suelto y sin sangre  
como un sabor de nada.

TENGO UNA NIÑA RUBIA  
(Del libro *El otro lado de las cosas vivas*)

Tengo una niña rubia  
graciosamente pájaro.  
Cuando canta me inunda de secretos.

Sucede cada día que se roba palabras  
como cáscaras  
y las va sacudiendo  
de música.

Pero ella sabe la extraña magia  
del viento  
y mi niña se cuaja  
de celestes relámpagos.

Entonces escucho desprendidos  
los antiguos olores de las cosas  
y el eco  
de abanicos  
que sacuden el aire.  
Dulcemente sucede  
y su voz se va hinchando  
de callados misterios.

Entonces puedo palpar todo el gemido  
de la garganta al ojo  
y del signo al recuerdo  
--que se pasea como una dulce paloma,  
dignamente--.  
Y por eso,  
mientras mi niña aprieta las semillas  
yo las voy olvidando.

HAY DÍAS LUMINOSOS  
(Del libro *El otro lado de las cosas vivas*)

Hay días luminosos  
en que montañas de otros mundos  
se retratan ante los ojos.

Hay días luminosos  
en que la transparencia del futuro  
se nos queda en los ojos.  
Hay días luminosos  
que parecen tender a la radiografía  
matemática.

Son esos días  
en que los seres humanos  
logran verse  
hasta el fondo.  
Son sólo algunos días  
en que su pensamiento está tan claro ante mí  
mientras sus cuerpos se iluminan  
sin dejar el menor resquicio  
para la oscuridad.

Mientras el aire llega de lejos  
como si el pasado regresara  
de pronto  
para iluminar el destino,  
yo puedo ver la arruga de la desesperanza  
y la no aceptación de esa arruga  
en medio  
de las caras que fueron bellas.

Hay días luminosos.  
En esos días veo más.  
Veo el odio. Veo la soledad.  
Veo las cataratas

que deforman lo azul  
de algunos ojos.  
Veo dejar las armas  
sobre el escritorio  
y entonces  
digo frases  
que revuelven las tripas,  
que no se olvidan  
fácilmente.

Por suerte,  
los días luminosos  
no siempre son,  
no siempre están

Por suerte  
esa luminosidad  
en que las montañas lejanas  
y el futuro  
se ven prácticamente en las narices  
—milagro del aire y la distancia,  
milagro de la vista  
que puede ver más con el sol  
y la luz de esos días--,  
por suerte no siempre hay esos días  
y podemos vivir  
con los seres humanos  
de igual a igual:  
cada quien oscuro para el otro,  
cada quien sin saber qué pasa con el otro,  
cada quien sin pensar en el otro,  
cada quien sin ver nada en el otro.

Por suerte  
son muy pocos  
los días luminosos.  
Porque en los días luminosos



se dicen  
frases célebres  
que nadie olvida.

UN LLANTO INCONTENIBLE  
(Del libro *El otro lado de las cosas vivas*)

Pasan los años  
y uno camina por la calle  
como si nada.  
Como si siempre  
hubiéramos sido completamente solos,  
solitarios  
de nacimiento.  
Sin hermanos,  
sin hijos,  
sin tierra,  
sin nada.

Nada que verdaderamente ataña al hombre.  
Tal vez más parecidos  
a uno que otro animal  
de los que viven en la selva.  
A los que son más solos.

Como si hubiéramos nacido de nadie,  
así, volando,  
viniendo de París  
sobre alguna cigüeña.  
O saliendo del vaho de las teteras  
como los genios de los cuentos.  
O quizá de madera,  
como Pinocho.  
O de nada,  
como el Golem  
y Adán.

A lo mejor  
la soledad de Adán  
es la más expresiva  
porque es un sueño,

una ficción,  
un producto del arte  
—sin olvidar que estaba Dios  
de por medio—.  
He ahí a Adán,  
el primer hombre de la tierra.

Cuando ya crees orgulloso  
que eres un nuevo Adán  
nada más que sin tierra,  
cuando ya crees que tu costumbre de soledad  
se ha refinado  
y pulido  
hasta la perfección  
como un diamante soberbio,  
cuando ya anduviste de acá para allá,  
cuando ya crees que superaste tu dolor  
y la sonrisa te llena la cara  
y los músculos de la espalda  
te funcionan bien  
y los huesos de la cadera  
te permiten caminar erguido,  
cuando casi todos te envidian  
porque sí y porque no,  
porque te subestiman  
o te sobreestiman,  
porque simplemente  
no saben ni siquiera  
cómo te llamas  
o porque te conocen demasiado,  
alguien entonces,  
cualquier entrometido  
te pregunta quién eres  
y al responder te obliga a dar el nombre  
de un nuevo estado civil  
y quiere que tú le digas  
con quién vives

en esa casa tan linda  
y tan llena de libros  
y de olor a futuro,  
o quién te llama por teléfono,  
o a quién invitas los domingos,  
y entonces sin sospechar por qué,  
sin poder contenerte  
sale un llanto a raudales  
de tus ojos  
y piensas  
que está muy bien  
tu máquina de llorar.

Y la verdad es que esa máquina  
está bien  
aunque no sepas claramente  
de qué modo funciona.  
Un llanto que se despeña  
como una cascada  
en el momento menos indicado.  
Generalmente frente a extraños.  
Frente a dueños de tiendas  
de fotografía  
que entregan ampliaciones.  
De pan,  
donde se compra aún  
más pan del necesario.  
De fruta,  
donde siguen estando las manzanas.  
De la peluquería,  
en donde los espejos  
te recuerdan  
que no estás solo  
sino muerto  
y pudriéndote  
de la única mitad  
que de veras amabas.

NO ES FÁCIL  
(Del libro *El otro lado de las cosas vivas*)

Prisionero de mí busco la orilla,  
la otra orilla que retrate mi espalda,  
la ardorosa columna, el esqueleto marmóreo, otra cara,  
la otra moneda que me esconde.

No es fácil.

No es tan fácil encontrarse el revés,  
la estatura cerrada de la próxima cárcel  
a la que vas cayendo  
desde un salto pesado  
en que las alas no se abrieron.

No es fácil. No es tan fácil saltar  
hacia uno mismo

con las alas cerradas

y el corazón cerrado

sin saber

dónde están

otras alas,

dónde está

el aire,

dónde están esos ojos

que puedan ver exactamente

desde dónde te lanzas

PRÓLOGO  
(Del libro *Los ríos, por ejemplo*)

Porque no sé cantar  
y mi voz es opaca  
como un cuerno salvaje,  
tengo en la boca rumor a vino turbio  
y la saliva triste  
de no haber comenzado.

Canción, estabas muda  
como un volcán callado,  
tibio caudal, sonido,  
te azota mi lamento  
fundándose en raudales.

Áspero canto rudo, pero mío,  
voy a cantarte así,  
lloviéndote a pedazos  
desde el agua más pura de mis ríos.

Hoy es como una jaula  
de plumaje abatido.  
Un beso proyectado  
de trabajo a fatiga.  
La arcilla del amor,  
la cintura del pan  
deshilachando el humo  
de todos los cansancios.

Mañana somos agua de verdes brazos libres  
o trigo hacia los vientos:  
una sola gavilla  
cimbrando su cabeza.

Cruje mi voz dividiéndose en leña,  
canto, canción, madera transparente llorando llamaradas.

MAPOCHO,  
HERMANO OSCURO  
(Del libro *Los ríos, por ejemplo*)

Porque sucede ayer,  
mañana, cualquier día sin nombre  
y bebamos el moreno cansancio  
de este río de América,  
negro espejo de Chile,  
Mapocho, hermano oscuro,  
que va enhebrando puentes  
con un hilo de barro.

Amor, amo este río,  
el primero en mis ojos,  
sorpresa en mis oídos:  
lo conocí partiendo  
mi ciudad en dos trozos,  
cortándola en pañuelos  
con rumor de tijeras.

Amor , tú y yo sabemos  
el sabor de esta tierra  
filtrando sus raudales,  
torrentes fugitivos,  
molinos con su canto  
mordiéndolo las cascadas.

Rocío, espuma, nieve,  
el agua enmarañando  
su mojada fatiga.

Y amo este río turbio,  
preso vaivén, lamento,  
más que a todos los ríos de mi casa;  
aquel que nadie escucha  
ya enfermo de rutina,  
amor, pero yo puedo  
mil veces abrazarme  
a su muro de piedra,  
y siempre encuentro allí  
la humedad de tus besos.



## LOS QUE NOS FUIMOS SIN LAS COSAS

(Del libro *Los que nos fuimos sin las cosas*)

Cuando te mueres,  
alguien se posesiona  
de tus huecos.  
Quise decir  
tus cosas,  
simplemente las tuyas,  
que deshabras  
y despueblas.  
Si tú te mueres,  
otros se adueñan  
de tu historia.

Si te fuiste sin cosas,  
no queda alternativa:  
estás afuera  
para siempre.

Pero, ¡cuidado!,  
si regresas  
y pides  
lo que creías que era tuyo,  
las cosas te traicionan, se marchan, retroceden,  
se adhieren a los otros  
ya vacías  
y extrañas.  
Los que se han ido sin sus cosas  
simplemente se han muerto  
privados de memoria,  
locos fantasmas  
olvidados.  
Cuando regresen  
de otros mundos  
volverán a la nada.

Si tan sólo regresas  
como los magos  
o los malabaristas que giran las muñecas  
con las manos livianas y vacías...  
no serás más que un muerto  
que ha perdido la tierra  
y las raíces.  
Te entregarán un mundo  
de palabras huecas.

Los herederos permanecen  
para llenar tus cosas  
con la historia de ellos.  
El mundo está colmado de los que te heredan.

Si te vas lejos, si te vas,  
guardas tus cosas  
bajo siete llaves.  
Cuando retornas  
ya han cambiado las puertas.

La tierra es una sola,  
el mismo sol,  
en todas partes.  
Hay vastos campos sobre el mundo,  
alumbrados,  
y flores  
coloridas.  
Trigo amarillo y nubes  
que simulan formas.  
Y montañas,  
y por allá --tan altos-- los volcanes.  
Tierras baldías, muchas veces.  
No es cierto.  
No somos desterrados.  
Nada más, simplemente,  
los que nos fuimos sin las cosas.

Te vas tan leve  
como los turistas:  
completamente alado.  
Vuelves materialmente a lo concreto.

Pero las cosas se han llenado de otros recuerdos :  
tu historia ya no existe.  
Sólo las cosas sustentan la memoria.  
¿Dónde está el molinillo  
de moler pimienta?  
¿Dónde mis blandos, dulces libros  
rayados, subrayados?

Los que se fueron  
dejaron muchas cosas.  
Por ejemplo, mis libros:  
los libros pesan tanto.  
Un Baudelaire forrado en cuero  
perfumado  
con ridículas letras  
pretensiosamente doradas:  
sencillamente un incunable. Ideas.  
Algún objeto más allá del objeto.  
Cierta lugar de la ciudad, sin duda,  
hollado y consumado, lleno de ti  
y de mí,  
con nuestros corazones  
grabados en los árboles.

Casas con sus olores  
tan suavemente cotidianos.  
Y estanterías colocadas en las paredes del alma.  
Umbilicales pupilas del amor  
o el miedo:  
abrazos en los parques,  
furtivos escondites

para alejar  
a madres y nodrizas.  
Promesas sin cumplir, seguramente,  
Pagares no pagados.

Historia quiere decir abuelas,  
bisabuelas,  
supervivencia solidaria.  
Sin mis voces  
soy solo  
y el mundo está vacío.  
Cuando regrese, voy a llegar  
con veinte kilos  
de uno que otro incidente  
salpicado de tumbas.  
Sin nada que perder  
o que entregar:  
hueco de signos.  
Simplemente  
sin nada.

Las cosas nos traicionan.  
Los que nos fuimos sin las cosas  
regresaremos a la nada: otras historias,  
otros recuerdos,  
fetiches,  
muertos amuletos.

Me voy,  
y las cosas entonces  
se llenan de otros síntomas:  
extrañas  
polisemias.

Hubo también algunas esperanzas:  
amores ya perdidos.  
Después no son sino tristezas

que alguna mano diligente  
botará a la basura.

Muertos papeles  
ya podridos  
en el gran basurero  
de las cosas inútiles: infancias,  
mocedades,  
besos furtivos en los parques,  
desmemoriados besos muriéndose de miedo.  
Murmullos –como de muerto--  
flotando  
en las esquinas.  
Tu voz de calle en calle  
sonando diferente.

Conversaciones  
bajo un árbol  
que se quedaron en el aire  
colgando de la lluvia:  
en cada gota  
una liviana sílaba inexperta.

Cosas: antigüedades llenas de raíces.  
Cambios de dueño: propiedad privada.  
Cambios de valores: ideologías que se guardaron  
en los cementerios  
celosamente horizontales,  
laboriosamente foliadas.  
Cambios de precio: las cosas, ¿cuánto valen?  
Cambios de uso: ciertas degradaciones  
muchas veces injustas.  
Cambio de sueños: ¿dónde están mis poemas?  
Cambio de historia.  
Cambio de recuerdos.  
Cambio de memoria.  
No vayas.

No regreses.  
Ya no hay lugar porque bodegas  
y desvanes, y armarios  
y alacenas, y perchas  
y gavetas  
se atiborran de cosas  
y fantasmas.

He aquí qué lejos  
han quedado tus caos  
y tus génesis.  
¿Pertenece alguna vez a otro planeta?  
¿A otro dios?  
¿A otros espacios mundanales?

Desmemoriados repartidos,  
lanzados,  
desperdigados por el mundo,  
escuchen:  
Cuando regresen, ya no recordarán su propia historia,  
podrida en la basura de las cosas inútiles.  
Palabras que caían una a una rodando:  
se fueron por el río,  
aireadas y livianas, sin siquiera mojarse.  
Nosotros : los amnésicos.

Nosotros los amnésicos,  
¿en qué idioma  
desarraigamos nuestra vida?  
¿Pensando qué palabras,  
escuchando qué ruidos  
amontonábamos el tiempo,  
las lentas muertes cotidianas,  
la inevitable  
perfección  
del cosmos?

¿Con qué mano

nos abrochamos el abrigo  
el día en que nos fuimos?  
Esto sí lo recuerdo:  
corría un viento helado,  
una brisa maligna.

## DEFECTOS

(Del libro *Los que nos fuimos sin las cosas*)

Tú conoces muy bien  
los poros de mi cuerpo.  
Y me recorres lentamente  
palpando  
uno por uno  
mis poros  
esta noche.

Tu mano izquierda  
es menos fuerte  
y por eso  
las caricias  
que poco a poco  
me llegan en oleadas  
son más sutiles y atractivas.  
¿Quién dijo que la debilidad era un defecto?

Mi cuerpo sabe muy bien  
que tiene poros  
como puertas abiertas  
al leve tacto de la noche.

Buscas despacio,  
suavemente  
alumbrando la noche con tus ojos  
el duro escalofrío  
de mis multiplicadas puertas  
abriéndose  
a tu vista.

Tu ojo izquierdo ve menos que el derecho,  
es normal.  
En ese ojo  
mis defectos no existen.



Por lo tanto  
ese ojo  
me ama, seguramente,  
mucho más.  
¿Quién dijo que la debilidad era un defecto?

Sé que tengo en mi cuerpo  
receptivos,  
eléctricos tentáculos  
para el espeso  
y lento  
latido de la noche.

Desconcertado  
corazón endeble,  
defectuoso y tímido,  
palpita a golpes destemplados  
en tu pecho izquierdo.  
Encuentra mis latidos.  
Se va amparando en ellos  
y se calma.  
¿Quién dijo que la debilidad era un defecto?

## MODERNIDAD

(Del libro *Los que nos fuimos sin las cosas*)

Yo soy feliz  
con pocas cosas,  
y además muy simples:  
que la comida esté sabrosa,  
que haya café en la casa  
y también sal.

Y aunque las novedades electrónicas  
no me conturban demasiado,  
hay ciertos mecanismos  
de la modernidad  
que me estremecen  
hasta casi las lágrimas.

Amo las planchas funcionando  
equilibradas y eficientes  
y, sobre todo, pago  
sin un minuto de retraso  
mi consumo de luz  
en las lejanas oficinas de la Electricidad  
para que nunca deje de sonar el timbre.  
El timbre, ¡ah qué artilugio promisorio!  
¡Ah qué instrumento taumaturgo!  
Porque detrás de cada timbre que resuena  
se halla, sin duda, humanamente  
palpitante y mágica  
ni más ni menos  
que una amistosa mano emocionada.

ABRIGOS Y CORAZAS  
(Del libro *Los que nos fuimos sin las cosas*)

Me dan miedo las calles,  
las aceras  
de resbalosa piedra corrompida,  
llenas de ruidos y fantasmas.

Con leves pasos tímidos  
entro y salgo  
de tiendas:  
me empujan, me tropiezo.  
Naufrago entre los charcos  
que lentamente humean  
a la luz de la tarde.

Siempre con un abrigo,  
una coraza  
que no sólo me aísla  
de la tarde helada,  
de los vidrios herméticos  
y fríos  
de los escaparates,  
de las erosionadas gradas de las puertas.  
También me abriga de los otros.

Así,  
los otros quedan lejos.  
Voy por la calle, amor, sin ti,  
mientras los otros no penetran.  
No me desgasta el aire.  
Ni me exaspero ante la luz.  
Ni me evaporo al sol que reverbera.

Voy por la calle fría  
con un abrigo cotidiano,  
obstinado,

redondo de obsesiones  
y de jóvenes días  
lejanos y admirables.

Exactos y ceñidos  
a mi abrigo de sol  
y de misterios.

Entonces  
llego a casa,  
porque llegar a casa  
quiere decir  
ni más ni menos  
que quitarse el abrigo.

Llego hasta ti, desnuda,  
porque no tratarás de enderezar mis torceduras  
ni de empequeñecer  
mis eminencias.

No intentarás herirme  
por la espalda:  
ni meterás  
el filo de un cuchillo  
en esta pobre espalda mía  
que es inexperta y ciega  
y, por lo mismo,  
desamparada y vulnerable.

Porque un amigo es un lugar  
estremecido  
y cálido  
y sedante  
donde me quito la coraza  
y me rindo y me amanso  
y me distiendo  
completamente desvalida, irremediabilmente desarmada.

SÓLO HUMANOS  
(Del libro *Los que nos fuimos sin las cosas*)

Probablemente los refranes  
dicen verdades absolutas  
porque Dios le dan pan  
al que no tiene dientes.

Cuando teníamos los dientes hermosos todavía  
para las delirantes risas desbordadas,  
mascábamos el aire  
como los peces  
que sorpresivamente acaban  
de volverse pescados:  
no ahogados en el mar,  
¡pobrecitos!,  
sino metidos en la trampa  
de nuestro propio aire  
oxigenado.

Mascábamos el cielo,  
como los moribundos  
que lívidos se mueren  
igual que los pescados.  
Y aletean y soplan y les tiembla el aliento  
y estremecen la atmósfera  
tal vez con la esperanza  
de que alguien, algún amigo acaso,  
alguna mano hechicera,  
alguna alquimia  
de viejos nigromantes  
vuelva a dejarlos  
nuevamente  
en el mar de la vida.

(Primera parte)  
Del tiempo y de la muerte

5. BUSCANDO UN NOMBRE PARA EL TIEMPO
7. DE NUEVO DOMINGO
9. EL TIEMPO, UNA CÁRCEL
12. POR EJEMPLO, UN RELOJ
13. PREGUNTANDO
17. ¿CÓMO SE LLAMA LA MUERTE?
19. GLORIA INCANSABLE, INNOVADORA
21. CRONÓPATAS
23. EL TAMAÑO DEL TIEMPO
25. SÍSIFO Y LA MUERTE
27. UN VASO DE VENENO

(segunda parte)  
DOCE POEMAS OLVIDADOS

29. CORAZÓN REDONDO
30. TENGO UNA NIÑA RUBIA
31. HAY DÍAS LUMINOSOS
34. UN LLANTO INCONTENIBLE
37. NO ES FÁCIL
38. PRÓLOGO
39. MAPOCHO, HERMANO OSCURO
41. LOS QUE NOS FUIMOS SIN LAS COSAS
48. DEFECTOS
50. MODERNIDAD
51. ABRIGOS Y CORAZAS
53. SÓLO HUMANOS



Ex Libris  
Diaboli  
Lingua

*De temas tan triviales como el tiempo y la muerte*

de Eliana Albala

se imprimió en diciembre de 2018 en

el antiguo barrio de La Carolina

Cuernavaca, Morelos.

Derechos reservados la autora

y Lengua de Diablo Editorial.



*Aún no sabemos  
el verdadero nombre  
de la muerte.  
Tal vez se llama  
ese bochorno que ilumina  
el triste acero de las ventanas,  
esa montaña que nos mira  
desde un sollozo entristecido  
con la profunda pena  
de su lejanía,  
tal vez el bosque  
con sus cilíndricos relámpagos,  
tal vez el trazo rítmico  
de un viaje infalible  
poco a poco fugaz  
y demasiado escéptico y punzante,  
o ese sol que desarma  
la angustia de la luz,  
esa afelpada luz,  
esa asombrosa luz  
en el instante del relámpago.*



A  
L  
M  
A  
D  
E  
G  
A  
T  
O

COLECCIÓN POESÍA

LENGUA DE DIABLO  
\*\*\*\*\*  
EDITORIAL